

ARANDA DE DUERO



Iglesia de Santa María la Real

La primera mención expresa de Aranda de Duero (Burgos) nos llega entre el año 940 o 941, y dice así:

«En medio de este tiempo vnas partidas de moros baxaron a los Campos de Aranda. Entendido por Don Vela conde de Álava, y Rodrigo Velazquez, juntaron la mas gente que pudieron, y saliendo a ellos, dexaron muertos a muchos, y los demás huyeron».

Un documento fechado en octubre de 989 y conservado en el archivo del monasterio de San Juan de la Peña, hace mención a Aranda. Este documento recoge una referencia a la Confederación que celebraron los reyes Bermudo II de León, Sancho Garcés II de Pamplona y el conde García Fernández de Castilla que dio como resultado la campaña del año 990 contra Almanzor, y dice así:

«Abolnomadar Abecin, capitan famoso, baxando por el Duero, hizo notables destrozos en tierra de Aranda, y

Campos, hasta que se incorporò con Almançor, que se avia puesto cerca de la Ciudad de Leon, en las riberas del rio Ezla>>.

Será el primer rey de Castilla, Fernando I de Castilla y León quien a finales de la década de 1050-1060 liberará las tierras de Almazán, Osma, Aranda, Lara y Simancas de las garras agarenas.

Aranda de Duero fue fundada como cabeza de puente en la línea defensiva del Duero, aunque su asentamiento en un lugar poco elevado obligó a crear una zona amurallada con cuatro puertas, al tiempo que se aprovechaba como foso natural la confluencia de los ríos Arandilla, Bañuelos y Duero. Situada en el Camino Real de Francia, fue un punto básico de comunicación entre Castilla y Aragón, y vivió el diario discurrir de la historia al compás de la de Castilla como villa de realengo que era en esa época, es decir, su único señor era el rey, a quien pagaban sus tributos.

Durante el reinado de Fernando III, Aranda se convirtió en una gran villa medieval, favorecida por su situación geográfica, la fertilidad de las tierras y lo hacendoso de sus habitantes.

En febrero de 1291 Sancho IV el Bravo firmó el siguiente documento que reafirmaba la condición de villa de realengo de Aranda.

<<Porque la villa de Aranda era del Rey don Alfonso, nuestro padre, que Dios perdone, de quien nos fincamos herederos, sepan cuantos son o serán que de aquí en adelante que este privilegio vieren, como nos, Don

Sancho, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León... Tomamos la villa de Aranda para nos e para nuestro servicio e facémosla Real, e juramos e prometemos verdad a Dios e a la Virgen Santa, su madre, e a vos el Concejo ea los omes buenos de Aranda e de sus aldeas, que vos nunca demos ni vos empeñaremos ni daremos en cambio a infante ni a rico-ome ni a rica-fembra ni a orden ni a otro ome ninguno mas que siempre seades e finquedes nuestros e después de nuestro tiempo que seades de aquel que heredare Castilla e León e cualquier o cualesquier que contra esto vos pasaren que sean malditos de Dios e descomulgados e sean con Judas Iscariote alanzados en los infiernos por siempre jamás amen. E otorgamos vos de guardar e mantener en todos los fueros e franquezas e libertades que han las otras nuestras cibdades e villas de la extremadura e fuera de la Merindad de Santo Domingo de Silos. E porque esto sea firme e estable mandamos sellar este privilegio con nuestro sello de plomo, fecho en Toledo jueves primero de febrero era de mil e trescientos e veintinueve años.

Archivo Municipal de Aranda: Becerro antiguo, fol.1 núm. 1>>.

A principios del siglo XIV se produjo un acontecimiento que ha pasado a la historia como el Cerco de Aranda:

«El Cerco de Aranda fue un choque armado que tuvo lugar en la villa de Aranda de Duero en abril de 1306 y que enfrentó a Fernando IV, rey de Castilla y León, con los partidarios de Juan Núñez de Lara El Menor, señor de Lerma y Diego López de Haro V, señor de Vizcaya».

La segunda esposa de Enrique IV, Doña Juana de Avís, a quien su marido le concedió el señorío de la villa de Aranda año 1461 con motivo de su primer embarazo, residió en la Casa de las Bolas en Aranda de Duero entre 1461 y 1464 acompañada por sus cuñados Isabel y Alfonso, y tras su alumbramiento el día 28 de febrero de 1462, también por su hija, quien luego sería conocida en la historia como Juan la Beltraneja.

Doce años después, en el invierno de 1473, Aranda se convirtió en capital eclesiástica y política del reino al celebrarse el *Concilio Arandense* en la iglesia de San Juan Bautista de esta villa, convocado por el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, de gran importancia religiosa y política en reino. La convocatoria de este concilio reunió a un importante número de prelados y abades que no se limitaron a dirimir asuntos sobre los usos y costumbres de los clérigos, sino que también trataron cuestiones políticas como el estado de la monarquía y los problemas sucesorios del rey Enrique IV, con la intención política de sumar voluntades a favor de la causa de la princesa Isabel frente a las de su sobrina "*Juana la Beltraneja*".

Al final de este Concilio la posición la princesa Isabel, luego Isabel la Católica, salió fortalecida, pues ganó el apoyo de la población arandina.

Los años finales del siglo XV marcaron una etapa de prosperidad, favorecida por la construcción de la famosa fachada de la iglesia de Santa María y el asentamiento en la villa de familias nobles que construyeron palacios, casas señoriales y edificios religiosos.

En esta prosperidad tuvo mucha importancia el viñedo, pues desde finales del siglo XIII la villa venían incrementando los terrenos de explotación vinícola y excavación de múltiples nuevas bodegas, siendo la época de mayor expansión a finales del siglo XV. En el siglo XVI, tras la petición y posterior concesión del rey Carlos I, se construyeron nuevas bodegas, llegando a cosechar un total de 6.400.000 litros de vino durante los siglos XVI y XVII, lo que convertía a la villa de Aranda en uno de los principales productores de vino del norte de España que se comercializaba, principalmente, en la entonces próspera ciudad de Burgos.

Esa extraordinaria red de bodegas subterráneas creadas en Aranda a lo largo de los siglos, están excavadas a una profundidad de entre 8 y 11 m y ocupaban una extensión de unos 7 km de entramado bajo la villa; la mayoría de estas bodegas pertenecía a varios propietarios que dividían el espacio en "*sitios o suelos*" de unos 2,8 x 2,8 m cada uno, capaces de albergar en cada uno de ellos una cuba de unas 200 cántaras de media y mantenerlo a una humedad constante y una temperatura de entre 9 y 13°C. Hoy sólo quedan 135 bodegas con sus nombres correspondientes y propietarios respectivos.

Fundamentalmente esta prosperidad económica se basaba en producción vinícola y la edificación de monasterios, conventos y hospitales; pero las malas cosechas, las epidemias de 1564 y 1599 y la decadencia de la industria, provocaron un acentuado retroceso. La

nobleza abandonó sus casas arandinas trasladándose a Burgos, Madrid o a Valladolid.

Por su dedicación agrícola, ganadera y vinícola, su recuperación económica y comercial se vio afectada por la invasión de los ejércitos franceses durante la guerra de la Independencia, pues a Aranda la tocó vivir y sufrir la desolación que producían los asedios, saqueos e incendios de edificios civiles y religiosos.

Aranda, capital de La Ribera, posee una extensa vega y es el centro de una gran comarca ganadera y agrícola (cereales, remolacha azucarera y viñedos); la demarcación es conocida y apreciada por su producción de vinos bajo la denominación de origen Ribera del Duero. Así mismo es sede de importantes industrias alimenticias, entre las que se destaca la industria láctea como una de las más importantes de España.

Declarada en la década de 1960 zona de desarrollo industrial de Madrid, de la que se encuentra a 169 km, alberga diversas empresas internacionales de metalurgia, neumáticos y productos farmacéuticos. La alfarería arandina mantiene su tradicional prestigio.

Tras cruzar el puente mayor, la vía nos acerca a al centro histórico de la villa, su irregular plaza Mayor adornada con soportales de amplias arcadas, un bonito templete de hierro forjado y varios bares en sus laterales.

Lo artísticamente más interesante de Aranda son sus dos iglesias, la de **Santa María la Real** construida, en parte, con la ayuda de Isabel I de Castilla en

agradecimiento al apoyo prestado por los arandinos en sus aspiraciones al trono de Castilla frente a Juana la Beltraneja. Es un monumento del gótico tardío castellano, cuya fachada y portada platerescas, organizadas en forma de retablo de piedra con escenas esculpidas en relieve y atribuidas a Simón de Colonia, son una joya del estilo isabelino. Frente a esta iglesia se celebra *La bajada del ángel* durante el Domingo de Resurrección, cuyo origen se remonta a los autos sacramentales medievales; y la **iglesia de San Juan Bautista** del gótico primitivo, con portada abocinada y arquivoltas; en su interior se conservan notables muestras de imaginería del escultor Juan de Juni.

El tesoro gastronómico de Aranda es el cordero asado, que tanta fama ha dado a la ciudad.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito

www.juansanjuanbenito.es